

Reseña de Carlos DE BARAIBAR (2019): *El problema de Marruecos*. Introducción de Juan José Vagni. Ediciones Altazor, Santiago de Chile.

Bernabé López García
Universidad Autónoma de Madrid
Bernabe.lopezg@uam.es
<https://orcid.org/0000-0001-6418-6228>

Para citar este artículo: Reseña de Carlos DE BARAIBAR (2019): *El problema de Marruecos*. Introducción de Juan José Vagni. Ediciones Altazor, Santiago de Chile, en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 29, pp. 214-218.

El anticolonialismo español no cuenta con una nómina nutrida de nombres ilustres que llevaran su lucha más allá de las guerras de Marruecos de las tres primeras décadas del siglo XX. Ciertamente intelectuales como el último Joaquín Costa, decepcionado por la nueva manigua en que se había convertido en 1909 la intervención española en Marruecos, el Galdós que presidió la Conjunción Republicano-socialista, el Pablo Iglesias de las campañas en defensa del patriotismo de los rifeños o a favor del “O todos o ninguno”, o los abandonistas Manuel Ciges Aparicio, Luis Jiménez de Asúa, Indalecio Prieto, Luis Araquistáin, Ángel Pestaña y algunos otros, elevaron su voz contra las sangrías de las guerras en Marruecos, pero su anticolonialismo fue de circunstancia, movido más por el antimilitarismo y sus consecuencias sobre el sufrido pueblo español que por su solidaridad con los colonizados y su derecho a disponer de sí mismos.

Es raro encontrar en el panorama español una voz como la de César M. Arconada, que, en las páginas de la revista Octubre, preconizó en 1935 que “cualquier día, que puede ser próximo, tendremos en Marruecos guerra de la guerra, porque los indígenas querrán librarse de dominios, de miserias y de crueldades. Es justo. Para entonces, los trabajadores deberán estar preparados y dispuestos a ponerse al lado de la justicia que es defender la nacionalidad de los pueblos oprimidos, frente a la rapiña y la ambición de los imperialismos, siempre insensibles a la respetable humanidad de los débiles”.

Un caso de excepción fue el de Carlos de Baraibar (Vitoria 1895-Santiago de Chile 1972), pues su libro, publicado en Santiago de Chile en 1952, titulado *El problema de Marruecos*, es una requisitoria a favor de la independencia de Marruecos realizada en un momento en que el nacionalismo marroquí buscaba internacionalizar su problema. Ninguna voz, ni en la España de Franco ni en el exilio hispano, abogó por tal causa fuera de Carlos de Baraibar.

Baraibar fue periodista en el diario El Sol, afiliado al Partido Socialista Obrero Español desde 1931 e integrado en la corriente partidaria de Largo Caballero a cuyas órdenes fue director general de

REIM Nº 29 (diciembre 2020)

ISSN: 1887-4460



Trabajo durante su mandato al frente de esta cartera en 1933. Al comienzo de la guerra civil dirigió el servicio de información de Telefónica y fue, entre febrero y mayo de 1937, subsecretario de Guerra, una vez más bajo el mando de Largo Caballero, ministro del ramo a la vez que jefe del gobierno.

Poco antes del desempeño de este cargo, Carlos de Baraibar preparó la misión de sublevar las cabilas de Marruecos con el fin de desestabilizar la zona española, operación que impulsó desde la zona francesa del Protectorado con la colaboración de personajes marroquíes de ambigua trayectoria como Driss el Riffi y con un resultado escaso por la oposición de las autoridades galas y las torpezas de una gestión que se quiso al margen de ciertas autoridades consulares de la República y con un dispendio de fondos excesivo. Curiosamente este episodio que liga a Baraibar con Marruecos no aparece citado en el libro que se reseña.

La trayectoria de Carlos de Baraibar desde el fin de la guerra civil española, que lo lleva en octubre de 1939 al exilio a Santiago de Chile, aparece descrita minuciosamente en la introducción a la publicación chilena del libro *El problema de Marruecos*, realizada por el editor de la obra en 2019, el profesor de la Universidad de Córdoba (Argentina) Juan José Vagni.

Codirector con Diego Abad de Santillán de la revista anarquista *Timón* de Buenos Aires, Baraibar fue alejándose del ideario socialista, abandonando el PSOE en 1941. En los años posteriores hasta 1947 se vinculará a medios del exilio vasco en América del Sur, colaborando en publicaciones de su órbita. En ese último año viajará a París y a El Cairo, donde permanecerá más de dos años. En 1948 el presidente del Consejo Nacional de Euzkadi en Londres sugeriría el nombre de Baraibar para el puesto de cónsul honorario de Guatemala en El Cairo.

No parecen del todo claras las motivaciones que hicieron permanecer un tiempo tan largo a Carlos de Baraibar en Egipto. Su marcha desde Chile a Europa, en mayo de 1947, con la intención de establecerse en París, coincide con la autorización francesa a Abdelkrim el Jattabi para instalarse, desde su exilio en la isla de la Reunión, en el sur de Francia. El refugio del líder rifeño en El Cairo a su paso por el Canal de Suez, orquestado por Muhammad Ben Abbud y un grupo de nacionalistas marroquíes, le hará surgir la idea de visitar Egipto para “conocer personalmente a los héroes de la hasta entonces más larga y sangrienta guerra colonial de la historia cuyo sacrificio había sido decisivo para despertar el espíritu nacional y de independencia del pueblo marroquí al que yo había apoyado siempre contra viento y marea”. Esas razones aduce en un artículo publicado en la revista *Mundo Árabe* en febrero de 1963, a raíz de la muerte del líder rifeño. Pero el hecho de que los 15 días que pensaba bastantes “para realizar mi deseo y entrar en relación con los hermanos Abdelkrim” se convirtieran en dos años y medio, hace pensar en algunas razones de más.

Juan José Vagni comenta en su introducción que José Félix Azurmendi, en su obra *Vascos en la Guerra Fría. ¿Víctimas o cómplices?*, “especula que el viaje de Baraibar tuvo como objetivo repetir el proyecto de una década atrás: ‘intentar sobornar a tribus y tropas marroquíes para que se subleven contra Franco’ y al mismo tiempo recolectar información del líder rifeño, de los referentes magrebíes, de la Liga Árabe y del movimiento musulmán”. Sin duda, más probable que repetir la poco exitosa aventura marroquí de la guerra civil fue la de extraer informaciones de aquella ciudad convertida en un observatorio de excepción del nacionalismo árabe y magrebí en especial, gracias a su estrecha relación previa con personajes como Abdeljalek Torres, Allal El Fassi, Muhammad Ben Abbud, que le sirvieron de introductores con la familia Abdelkrim. El Cairo era la sede de la Liga Árabe y del Bait al Magreb, donde se instaló el Comité de Liberación del Norte de África, que reunía a figuras como Burguiba, Habib Thamer, Ali el Hammami o Yussef Ben Khedda bajo la dirección del caudillo rifeño.

Carlos de Baraibar siempre estuvo relacionado con temas de inteligencia y espionaje. Lo estuvo, como se ha dicho más arriba, en Telefónica al principio de la guerra civil, la misión Baraibar, a la que Miguel Antonio Luna Alonso dedicó un muy documentado artículo, tuvo ese contenido y Vagni señala, siguiendo a Azurmendi, que Baraibar estuvo vinculado a “una red de exiliados del nacionalismo vasco que desarrollaron su lucha antifranquista en cercanía a los intereses norteamericanos durante los primeros años de la Guerra Fría”.

En su prolongada estancia en El Cairo echaría raíces, pues una hija suya, Elena, acabaría casándose con el abogado egipcio Michel Kahil y residiendo en Egipto al menos hasta 10 años más tarde cuando Baraibar acudió al primer aniversario de la creación de la RAU.

Juan José Vagni analiza pormenorizadamente la colaboración de Carlos de Baraibar en la revista chilena Mundo Árabe desde 1949 hasta avanzados los años 60. Entre esos años pasará de ser considerado por la revista en 1949 como “ágil periodista y penetrante observador”, cuya “inquietud de investigador y su espíritu orientalista” le llevó por el Mundo Árabe a “entregarse a su causa” y, todavía en 1964, como “destacado escritor y periodista especializado en asuntos de Oriente Medio”, a ser acusado de lacayo del imperialismo y “agente al servicio del sionismo” sólo un año más tarde, en 1965. Justo tras la publicación por Baraibar en el periódico El Mercurio de su artículo “¿Paz entre los estados árabes e Israel?” el 27 de abril, mes y medio después de que el presidente tunecino Habib Bourguiba pronunciase su sonado discurso en Jericó en contra de la política del “todo o nada” preconizada por los regímenes árabes y los palestinos contra Israel que provocó las iras del nasserismo. El primero de mayo de 1965, en el artículo de Mundo Árabe “Bourguiba, Talbot, de Baráibar y otros agentes al servicio del sionismo”, se llegó a decir del propio Bourguiba que “nació en los regazos del imperialismo y que jamás pudo sustraerse al embrujo del servilismo”.

La posición de Carlos de Baraibar sobre el juego de fuerzas en el Medio Oriente no había cambiado tanto, pues ya en 1959 había advertido de los riesgos de injerencia soviética sobre el Egipto de Nasser y en 1963 había alabado a un Ben Bella que se distanciaba del comunismo. Pero su aval a cierto conciliacionismo entre los árabes e Israel en 1965, unido a su papel relevante en el seno del Congreso por la Libertad de la Cultura, del que empezaban a conocerse sus vínculos con la CIA, harán que el primero de mayo de 1966 Mundo Árabe le dedique el artículo “Carlos de Baraibar y su amo el Imperialismo”, en el que se le trata de “clasificado como periodista a sueldo del imperialismo, [que] no puede hacer otra cosa que obedecer a las órdenes del amo que lo debe recompensar holgadamente para adoptar su posición actual que lo destaca como enemigo del pueblo árabe en general, porque quien ataca a Nasser con el odio y la insidia que brotan de los artículos venenosos en los que Carlos de Baraibar aparece como especialista, está enfrentado al pueblo árabe, atando su libertad, negándole el derecho que tiene para evolucionar y progresar y se identifica con las fuerzas que ahogan la justicia, asesinan la razón y acallan a la verdad”.

La relación con Marruecos de Baraibar tiene su primer momento clave en la primavera de 1937 en que viaja al Protectorado francés para establecer contactos con las autoridades francesas y elementos marroquíes con el fin de producir una sublevación en la retaguardia franquista del norte de Marruecos que, como se ha visto más arriba, no llegó a cuajar. El artículo antes citado de Luna Alonso no habla de contactos de Baraibar con los nacionalistas marroquíes aunque pudiera ser que los tuviera. En el artículo de 1963 en el que refiere sus contactos en El Cairo con

Abdelkrim, cita a Abdeljalek Torres y Allal El Fassi como “viejos amigos” y fue precisamente el segundo quien está en el origen de su libro *El problema de Marruecos*.

En la nota introductoria “Al lector”, Baraibar dice que fue Allal El Fassi quien, a su paso por Santiago de Chile en 1952 le solicitó “entresacar de nuestros apuntes sobre el problema marroquí el material suficiente para que, sin agobios estadísticos, los hispanoamericanos no familiarizados con el tema y ansiosos de que la justicia reine en el mundo, pudieran adquirir la base de conocimientos indispensables para formarse una opinión sobre la razón que asiste a los marroquíes al reclamar inmediata y completa independencia”.

El libro está, pues, escrito para saldar una deuda “inextinguible y abrumadora” que, a su juicio, los españoles “tenemos contraída con los árabes” y con los marroquíes en especial, pues la Península Ibérica es con Marruecos “el puente natural entre Oriente y Occidente, entre el Viejo Mundo y el Nuevo”. Para Baraibar la “única gran política internacional que cumple desarrollar a nuestro atormentado país” es la de armonizar “el submundo arabo-islámico y el hispanoamericano”.

El libro se sumaba así a la campaña por internacionalizar la cuestión marroquí que los nacionalistas habían lanzado desde que en el otoño de 1951 la habían planteado en las Naciones Unidas.

Por voluntad expresa del propio El Fassi, el libro no dedica un capítulo especial a la actitud española ante el nacionalismo marroquí, pues la clave de la independencia la situaban en Francia, que fue quien impuso el Protectorado con el tratado de 1912 y la presencia española en Marruecos deriva de él, que es el que los nacionalistas marroquíes pretendían abolir. Por ello, según Baraibar, éstos “no tienen ningún interés –sino tal vez al contrario- en que España desaparezca de la exigua zona que se le asignó, para sustituirla por Francia”. Entre otras razones por el apoyo que el Alto Comisario español García Valiño brindaba a los nacionalistas marroquíes, convirtiendo el Protectorado español en tierra de asilo y refugio para los resistentes a la política colonial francesa, incluido el Ejército de Liberación Marroquí.

De ahí que, pese a su antifranquismo, justifique Baraibar no “arremeter contra el franquismo cuando, precisamente, anuncia una política hispanomarroquí e hispanoárabe a la que, por coincidir con la que hemos preconizado con tanta inutilidad desde hace un cuarto de siglo o más, no tendríamos inconveniente en cooperar, si bien manteniendo en lo íntimo la misma posición de siempre frente a lo que el actual régimen español significa en el orden nacional”.

El libro de Carlos de Baraibar está compuesto de ocho capítulos que realizan un repaso rápido de la historia marroquí desde la que llama “conspiración internacional para mediatizar Marruecos” a finales del XIX, seguido del tratado de Fez de 1912 que “liquida la resistencia política marroquí”, de un capítulo sobre el “aplastamiento de la resistencia armada” de Abdelkrim el Jattabi en los años 20, y sendos capítulos sobre la aplicación del protectorado, el renacimiento nacionalista o “resistencia espiritual”, la gran crisis marroquí desde la segunda guerra mundial y la cuestión marroquí ante las Naciones Unidas.

Juan José Vagni desmenuza en su extensa y rica introducción las 80 páginas de *El problema de Marruecos*, realizando un certero análisis del contenido de cada capítulo y de la posición del autor, cuyo itinerario complejo se encuentra minuciosamente descrito y estudiado por el editor en la citada introducción a través de una investigación exhaustiva en las fuentes periodísticas que constituyen la labor esencial de Carlos de Baraibar, un personaje poco conocido del exilio hispano que la reedición oportuna de su libro ha hecho que cobre realidad.

Referencias

LUNA ALONSO, Miguel Antonio (2002): "La misión de Carlos Baraibar en Marruecos durante la guerra civil", Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Hª Contemporánea, nº. 15, pp. 391-406. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.15.2002.30>